



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

“BREVE HISTORIA DE LOS MILLARES”

AUTORÍA NURIA MOLINA AGUILERA
TEMÁTICA HISTORIA ANTIGUA DE ESPAÑA
ETAPA BACHILLERATO

Resumen

Los Millares es un poblado prehistórico situado en el municipio de Santa Fé de Mondújar, a 17 km de Almería. Es uno de los yacimientos más importantes de la Europa de la Edad del Cobre, y da nombre a la *Cultura de Los Millares*, que se extendió por Andalucía, llegando hasta Murcia y el sur de Portugal. En este trabajo presentamos una parte de lo que supuso el estudio arqueológico del yacimiento desde un punto de vista didáctico y útil para el estudio de este periodo.

Palabras clave

Poblado, muralla, necrópolis, ritual, teorías.

1. INTRODUCCIÓN.

El poblado y la necrópolis de Los Millares han sido considerados como una de las estaciones arqueológicas de mayor entidad de la Prehistoria Reciente de Europa Occidental, desde que en 1893 el belga Luis Siret la presentó a la comunidad científica. Es un claro ejemplo un nivel de complejidad social que hasta entonces sólo se había concebido para las regiones del Próximo Oriente. Aunque la investigación de los dos primeros tercios del siglo XX siguió considerando a Los Millares desde una óptica difusionista, como la expresión más evidente de las influencias en la Península Ibérica de los pueblos del otro extremo del Mediterráneo, el yacimiento no escapó al expolio y a la degradación que mencionaremos más adelante.

A partir de los años 60 el desarrollo de las teorías explicativas funcionalistas que han puesto el énfasis en la complejidad de una sociedad que fue capaz de desarrollar infraestructuras para superar un medio ambiente hostil, no han hecho sino resaltar la importancia de un yacimiento que, por sus dimensiones y entidad de sus fortificaciones y necrópolis, no tiene parangón en el Mediterráneo Occidental.

El siglo XXI, cargado de postmodernismo relativista, ha llevado al planteamiento de líneas de investigación que tienden a diluir la importancia de Los Millares. Se ha desarrollado en los últimos años la tendencia a considerar todas las evidencias de estructuras defensivas como recintos rituales, cargando el énfasis en aspectos ceremoniales o simbólicos. La localización en otras regiones



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

peninsulares como el Estuario del Tajo, las Campiñas del Alto Guadalquivir o el Suroeste de la Península Ibérica de numerosos asentamientos calcolíticos fortificados ha disminuido el papel de Los Millares como referente obligado para este tipo

Cuando se inician las investigaciones en Los Millares, de la mano de Siret, hacía ya unos diez años que este investigador, ingeniero de minas, vivía en la provincia de Almería. En 1887 había publicado, junto con su hermano Enrique, una de las obras capitales de en la investigación arqueológica de nuestro país, “Las Primeras Edades del Metal en el Sureste de España”, donde daban a conocer los importantes trabajos de excavación realizados en los yacimientos de la Edad del Bronce de la cultura de El Algar.

Las primeras noticias del yacimiento arqueológico quizá llegaron a Luis Siret a través de las obras de construcción de la línea de ferrocarril Almería-Linares, que atraviesa mediante un túnel el propio llano de Los Millares. Los trabajos de campo se realizaron desde los últimos meses de 1891 hasta junio del año siguiente, aproximadamente. Siret efectuó varias visitas a Los Millares, realizando varios levantamientos topográficos y croquis que le permitieron un riguroso análisis de la organización espacial del yacimiento. La excavación de unos 70 túmulos funerarios visibles en la necrópolis fue acometida directamente por Pedro Flores, el cual escribía sus anotaciones de los trabajos en un diario que incluía también numerosos croquis de las tumbas y sus ajuares. Durante las excavaciones Flores enviaba a Siret los resultados de sus investigaciones en diversas cartas que hoy se conservan en el Museo Arqueológico Nacional, y que sirvieron a Siret para preparar sus anotaciones.

Luis Siret no llegó a publicar un estudio monográfico de Los Millares, aunque en un trabajo de síntesis editado en 1893 sobre la España Prehistórica realizó una descripción general del yacimiento y de su topografía.

Transcurrido casi medio siglo, los alemanes Georg y Vera Leisner utilizarán la información inédita obtenida por Siret para documentar su gran “Corpus” de las necrópolis megalíticas del Sur de la Península Ibérica, publicado en 1943 sin que se realizara ninguna otra excavación.

En 1949 se celebró en Almería el I Congreso Nacional de Arqueología, en el que se puso de manifiesto el estado de abandono y destrucción de Los Millares. Éste había sido expoliado en parte para conseguir la piedra necesaria en la construcción de la carretera de Almería a Granada, y la preocupación ante el grave deterioro sufrido, especialmente por la necrópolis, condujo a una nueva fase de excavaciones entre los años 1953 y 56, dirigidas por Martín Almagro y Antonio Arribas.

Se inició entonces la investigación de la fortificación exterior del poblado, quedando al descubierto un tramo de muralla defendido con bastiones y situado junto a la puerta principal del recinto. No obstante, los mejores resultados se consiguieron en las necrópolis.

Durante más de 20 años no se volvió a excavar en Millares. Los trabajos más recientes se inician en 1978 a cargo de un equipo del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, dirigido por Antonio Arribas y Fernando Molina e inscrito todo ello en un programa de investigación a largo plazo. Es el conocido como “Proyecto Millares”, que se centra en el estudio de los orígenes de la metalurgia y la dinámica social de las comunidades del Sureste de la Península Ibérica durante la Edad del Cobre. Para ello, junto a diversos trabajos de campo que incluyen la prospección de varias áreas



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

situadas en la cuenca de los ríos Andarax y Nacimiento así como de territorios algo más alejados, y ciertos sondeos estratigráficos en yacimientos de la región (por ejemplo el Cerro de la Virgen en Orce o Cerro de los López en Vélez-Blanco).

Finalmente, a partir de 1992, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía ha impulsado diversos trabajos de consolidación, restauración y puesta en valor del yacimiento, con el fin de recuperar uno de los conjuntos más importantes del patrimonio histórico andaluz. Entre estas medidas es destacable la adjudicación al ámbito del yacimiento la categoría, según un Decreto de 1996, de Zona Arqueológica. En relación a esto no se debe pasar por alto que ya en 1931 este yacimiento fue declarado Monumento Histórico-Artístico, si bien no fue considerado como un Bien de Interés Cultural hasta 1985.

2. LA CRONOLOGÍA DE MILLARES.

La periodización del Calcolítico en el Sureste de la Península Ibérica, según las diferentes propuestas que varios investigadores han barajado, ha recurrido por lo general a los paralelos tipológicos entre materiales considerados como fósiles-guía, relacionados con diversos objetos localizados en la necrópolis de Los Millares (peines de marfil, ídolos de piedra y hueso, varios vasos de cerámica con motivos decorativos simbólicos y objetos de cobre) con materiales parecidos existentes en el Mediterráneo Oriental. También se comparó la tipología de la fortificación con bastiones documentada en Millares con supuestos paralelos orientales, de Chalandriani, o incluso portugueses (como es el caso de Santa Justa). Estas propuestas difusionistas llevaron a fechar el yacimiento de Los Millares en los últimos siglos del III milenio a. C.

Las primeras dataciones absolutas obtenidas para Los Millares mediante la aplicación del carbono 14 se realizaron a mediados de los años cincuenta del siglo XX, permitiéndose con ellas afirmar el carácter antiguo del conjunto gracias a la existencia de dos muestras de madera carbonizada obtenidas una en la muralla externa y otra en uno de los sepulcros de la necrópolis.

Las excavaciones efectuadas en Los Millares por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada han permitido obtener numerosas dataciones de C-14 que, una vez calibradas, proporcionan un marco cronológico preciso para el yacimiento. La ciudadela interior del poblado es la zona que ofrece una secuencia estratigráfica más completa desde el momento de fundación del asentamiento hasta su abandono. Varias fechas la sitúan entre el 3030 y el 2400 a. C, existiendo depósitos de ocupación previos y posteriores a estas muestras, lo que amplía la ocupación del lugar a varios siglos. Para el resto de murallas se han obtenido fechas distintas, algo posteriores a las ya comentadas.

En función de todos los datos y las fechas recogidas de cada parte, se concluye que la fundación de Millares tuvo lugar en torno al 3200 o 3100 a. C, por tanto en el Cobre Antiguo, con la construcción de dos murallas internas. Posteriormente creció el número de construcciones, siendo el Bronce Pleno el momento de mayor expansión, a partir del 3000-2900 a. C, con la construcción de una de las murallas exteriores y los primeros fortines avanzados que continuaron en uso hasta que el poblado se abandonó. La aparición de los primeros vasos campaniformes de estilo marítimo marca el inicio del Cobre Reciente, hacia el 2500 a. C. Después se desarrolló un estilo campaniforme autóctono y, por último, se produjo el abandono del conjunto hacia el 2200 a. C.

Los Millares se integra en un proceso cultural que afectó al Sureste de la Península Ibérica y que hoy por hoy puede describirse en varias etapas:

1.- Durante el Neolítico Reciente (entre el 3800 y el 3400-3300 a. C) se produce la expansión de las aldeas agrícolas sobre las tierras aluviales del Sureste, y la concentración de la población mediante la agregación y la sedentarización plena de los asentamientos. En la mayor parte de los yacimientos predominan las estructuras en fosas, que pudieron ser utilizadas para distintas funciones. Ya para esta época se conocen sistemas de fortificación, al menos con fosos y empalizadas y, en determinadas áreas del Sureste y la Alta Andalucía, se desarrolla el megalitismo, con sus manifestaciones rituales asociadas, así como los primeros ensayos metalúrgicos.

2.- El Cobre Antiguo se extendería entre el 3400-3300 y el 3000 a. C, periodo durante el cual se fundarían los primeros grandes poblados fortificados del Sureste, entre los que se incluye Millares. A menudo les acompañan necrópolis con tholoi, construidos para el enterramiento de las élites. La estratificación social se manifestará mediante diferencias de acceso a la propiedad y al consumo de determinados animales y de objetos de prestigio depositados en las sepulturas.

3.- El Cobre Pleno (del 3000 al 2600 a. C) se trata del momento de apogeo de la Cultura de Los Millares, con la ampliación de las murallas del yacimiento epónimo y la construcción de los primeros fortines, expresión de un posible estado primitivo y centralizado que controlaba las redes de circulación de bienes de prestigio.

4.- Durante el Cobre Tardío, situado entre el 2600 y el 2400 a. C, se produciría el máximo desarrollo de las fortificaciones calcolíticas y, al mismo tiempo, se iniciaría una crisis que afectaría al universo simbólico de Los Millares y en última instancia a un sistema de relaciones sociales. Destaca la llegada al Sureste en esta fase de los primeros vasos campaniformes marítimos, que se difunden rápidamente aprovechando las redes de circulación existentes.

5.- El proceso cultural se completa con la fase del Cobre Final, entre el 2400 y el 2200 a. C. cuando los sistemas centralizados del Sureste agudizan la crisis que acabará con sus formaciones sociales. Se desarrollará en estos momentos un estilo local de cerámica campaniforme que circula, de manera restringida, en determinados contextos domésticos y funerarios. En el último caso irá acompañada de armas, que reflejan el carácter cada vez más violento de las relaciones sociales. Se produce una reducción de la demografía en los grandes asentamientos, confinándose lentamente la población de Millares en ciudadelas y en los fortines. Al finalizar este período tiene lugar el abandono del poblado tras una serie de catástrofes naturales que se reflejan en los incendios de los fortines y en el fuerte deterioro de las fortificaciones. Al tiempo que se despuebla Los Millares se fundan en sus alrededores los primeros asentamientos pertenecientes a la Cultura de El Algar.

3. EL POBLADO

El poblado de Los Millares posee tres líneas de muralla concéntricas, que cierran y segmentan el asentamiento. Una cuarta fortificación, a modo de “ciudadela”, se sitúa en la parte más interna del espolón. A continuación pasaremos a describir las partes más significativas del poblado, que son el poblado propiamente dicho, cuatro líneas de muralla (que se fueron construyendo a medida que la unidad crecía), la necrópolis y las defensas exteriores (15 fortines de estructuras complejas). Hemos



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

añadido en esta parte, más descriptiva, las letras y números que en la excavación e interpretación del poblado dieron sus investigadores como referencia, para que resulte más fácil establecer las relaciones entre cada unidad, así como su posible cronología.

3.1. La muralla exterior

La muralla exterior, construida tras una ampliación del poblado hacia el 3000 a.C., tiene un perímetro de unos 400 metros desde su extremo norte, junto al cortado del Andarax, hasta su extremo sur, que alcanza y corre paralelo al barranco de la Rambla de Huéchar. Presenta por delante un foso poco profundo destinado, sobre todo, a desmantelar áreas relativamente elevadas frente a la muralla. El espesor medio de ésta es de unos dos metros, y se ha conseguido mediante el adosamiento de varios refuerzos a la cara interna del muro principal.

La muralla presenta a intervalos regulares una serie de bastiones y torres, de los que hasta ahora se conocen 17. Todos estos complejos estructurales son huecos y en su interior aparecen estratos de ocupación, con actividades domésticas y especializadas, sobre los que se superpone una potente masa de piedras, procedente del derrumbe de las paredes. Se han documentado dos puertas, que permiten el acceso al recinto más exterior del asentamiento (Zona A), donde se construyeron diversas cabañas circulares de pequeñas dimensiones. A menudo estas viviendas se encuentran adosadas a las líneas de muralla, junto con pequeños recintos definidos por muros rectos que pudieron funcionar como áreas de apoyo a las actividades domésticas o especializadas (almacenes, rediles para algunos animales, etc). En otras ocasiones, especialmente al sur, las viviendas se situaron en áreas de gran pendiente sobre pequeños aterrazamientos. En este recinto exterior destacan dos sepulturas a las que se ha dado los números 17 y 63 que, construidas con anterioridad a la expansión del poblado, quedaron incluidas dentro del último perímetro amurallado, aunque siguieron en uso posiblemente hasta el momento del abandono del asentamiento.

3.2. El sector norte: espacios metalúrgicos y domésticos

En el sector norte podemos apreciar la alternancia de torres, que se abren al recinto interior por una puerta situada en una antecámara empotrada en la muralla, y de bastiones adosados al paramento externo de ésta, sin acceso reconocido al nivel del suelo. La muralla ofrece el sistema constructivo típico en las fortificaciones de Los Millares, con dos paramentos de mampostería que descansan sobre una hilera de grandes losas u ortostatos hincados verticalmente, rellenándose el interior con capas superpuestas de cascajo y barro. Pese a que la altura conservada en este sector de la fortificación es de 1, 20 metros de media, el alzado de mampostería de la muralla debía alcanzar un mínimo de unos 2, 50 metros si nos atendemos a los derrumbes y a la altura conservada en el sector sur; sobre la mampostería se alzaría un cuerpo de barro, que completaría los 4 o 4, 50 metros de alzado de la muralla.

La torre situada en el extremo norte de la muralla 3, presenta una reestructuración de su zócalo, con dos fases de construcción superpuestas. A intramuros se sitúan varias estructuras, que corresponden a cabañas de planta circular (cuya nomenclatura, dada en el momento de la investigación, es CE 34, 57 Y 75) y espacios cuadrangulares y circulares utilizados para actividades metalúrgicas (CE 35 y 77), cuyos desechos también se han localizado en el interior del bastión CE 31.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

Más al sur se localizan los bastiones CE29 y 28, en una zona cuyos depósitos arqueológicos aún no han sido excavados en profundidad. En el interior del primer bastión citado, de planta más ancha, se ha localizado una gran fosa de forma acampanada, que con sus 3, 50 metros de profundidad perfora la roca virgen y que al ofrecer sus paredes revocadas con arcilla debió utilizarse como cisterna para el almacenamiento de agua.

3.3. El sector central

El sector central de la muralla exterior se inicia con una ligera inflexión de la fortificación a partir de la torre CE 33, que quedó inscrita en el interior de una estructura piriforme de mayores dimensiones, construida en un momento posterior. La muralla a lo largo de los próximos 50 metros (sector centro-norte), tampoco ha sido excavada en profundidad, aunque si se han delimitado otros dos bastiones de planta semicircular (CE 7 y 4), quedando el primero ampliado en una segunda fase con una estructura de gran tamaño (CE 54). A partir de la estructura CE 8, con planta de segmento de círculo y a cuya altura se introduce en el recinto la cimentación de la conducción de agua localizada por Siret (CE18), la fortificación vuelve a girar ligeramente hacia el sur. Se desarrolla un tramo de la muralla (sector centro-sur)⁴, de unos 60 metros de longitud, donde se sitúa la puerta principal de acceso al poblado, flanqueada por varios bastiones semicirculares, que ya habían sido descubiertos en las antiguas excavaciones de A. Arribas y M. Almagro (CE 3, 2 y 1).

La entrada al recinto, planteada inicialmente como un simple vano en la muralla, delimitado por dos grandes losas hincadas, se fue estrechando en varios momentos haciéndose más compleja su estructura. Más tarde se construyó delante de la puerta una gran barbacana (CE6), de planta piriforme con antenas exteriores muy salientes, que posee una anchura máxima de 12 metros y una longitud de 12,50 metros. Los muros de esta gran torre están atravesados por estrechas aspilleras, dispuestas a intervalos regulares, que permitieron a los defensores dominar visualmente todo el entorno y que pudieron ser usadas como saeteras, para disparar flechas con arco corto y de rodillas, dada la escasa distancia que las separa del suelo. Restos de otra estructura situada por delante de la barbacana (CE79) se conservan en mal estado, observándose a su izquierda una depresión que pudo ser utilizada como balsa a tenor de los depósitos arenosos que contiene.

Al interior, la entrada al poblado se protegió mediante un pasillo que se internaba en el recinto (CE5). En el espacio anejo y junto a la muralla se han localizado varios zócalos pertenecientes a cabañas de planta circular y reducidas dimensiones (CE 9, 10 y 60).

3.4. El sector sur

Un suave giro de la línea de fortificación prolonga ésta a lo largo de unos 120 metros atravesando dos grandes vaguadas hasta alcanzar la cresta rocosa que forma el límite meridional del conjunto cayendo con un farallón vertical sobre la Rambla de Huelchar. En esta zona la muralla no ha sido investigada en profundidad, salvo en el sector de la barranquera más meridional, cuya actividad, encauzando las arroyadas torrenciales, obligó a continuos reforzamientos y complejas obras de cimentación y desviación de las aguas. Inmediatamente más al sur se abre otro acceso secundario al recinto, constituido por una pequeña barbacana con entradas laterales (CE 45), que se prolonga hacia



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

el interior del poblado mediante un pasillo similar al de la puerta principal (CE46). Varias cabañas de pequeñas dimensiones se sitúan a intramuros sobre pequeños aterrazamientos.

El sector más meridional de la fortificación exterior quiebra en ángulo recto situándose sobre la cresta rocosa que se extiende en dirección oeste- este sobre la Rambla de Huéchar. La fuerte erosión ha derruido la muralla de la que sólo quedan pequeños tramos de cimentación que han sido localizados en varios sondeos (CE 80 y 81). La vertiente interior del terreno, muy pronunciada, se aterrazó en algunos lugares para la construcción de pequeñas viviendas circulares (CE 82). En los dos lugares donde la muralla atraviesa elevaciones del terreno éstas fueron cortadas durante la Edad del Cobre por trincheras que hacen el acceso más difícil, como ya señalara Luis Siret en su descripción del poblado.

3.5. La muralla II: una fortificación compleja

La segunda línea de fortificación se alza sobre una vaguada, cerrando la meseta central del asentamiento. Presenta una gran complejidad interna ya que estuvo en uso durante todo el período de ocupación de Los Millares y estaba dispuesta sobre una pendiente de mayor inclinación, por lo que fue necesario reforzarla con gran número de cuerpos adosados y superpuestos, hasta alcanzar una masa que supera los 10 metros de espesor (CE 23 y 24). La muralla muestra además un acceso al recinto interior, muy complicado, con varias fases en las que se mantuvo una puerta estrecha y un pasillo (CE 92), flanqueado por torres huecas (CE 20 y 21). Además se ha podido documentar un profundo foso contiguo a la muralla (CE 91) y se ha localizado el punto por donde penetraba hacia el interior del poblado la conducción de agua mencionada por Siret (CE 19). Adosadas al paramento interior de la muralla existen varias cabañas de grandes dimensiones, con diámetros internos que oscilan entre los 6 y 7 metros y que hasta el momento sólo han sido excavadas parcialmente (CE 22 y 83 a 86). También se adosan a los paramentos exteriores que delimitan el foso una serie de construcciones poco definidas, que podrían corresponder a viviendas.

El tramo norte de la muralla se conoce a partir de varios sondeos que demuestran su mal estado de conservación (CE 64 y 65) y la existencia de varias cabañas circulares adosadas (CE 61 a 63). Al sur, la muralla ha sido destruida por la erosión, conservándose los restos de una torre circular (CE 25) y de varias viviendas (CE 26 y 27). Dentro del recinto delimitado en la meseta central del poblado entre las líneas de fortificación II y III (Zona B) se sitúan también una serie de cabañas excavadas por A. Arribas entre 1955 y 1958 (CE 100 a 102). De planta circular, la más oriental presenta diversas reestructuraciones y un diámetro aproximado de 6, 20 metros. En su centro se han localizado hogares delimitados por anillos de barro decantado y endurecido por la acción del fuego. Junto a la cabaña oriental se sitúa un pequeño zócalo de mampostería (CE 101), también de planta circular, que debe corresponder a la base de un horno o de una estructura de apoyo de carácter doméstico.

3.6. La muralla III

La Línea III, la más singular, cierra el área más interna de la meseta central (Zona C). Esta tercera muralla estuvo en uso un período de tiempo relativamente corto y fue desmantelada y cubierta en el sector NO por un grupo de viviendas de pequeño diámetro, cuyos zócalos se conservan sólo en algunos tramos (CE 58) muy afectados por la erosión. La muralla ofrece aquí un cuerpo de dimensiones estrechas, con refuerzo al exterior (CE 59), para girar hacia el oeste, donde presenta un pasillo interno



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

(CE 71). Varias viviendas, excavadas parcialmente, se sitúan al exterior (CE 69 y 70) e interior de la fortificación (CE 67 y 68), así como un silo o cisterna de forma acampanada y grandes dimensiones que perfora la roca virgen y que ya fue excavado en los años 50 (CE 66).

En el ángulo suroeste de la zona C y adosados a la fortificación, con dos refuerzos exteriores (CE 73), se han documentado los restos de varios edificios superpuestos de planta rectangular (CE 72 y 93), que ofrecen un amplio registro arqueológico relacionado con la actividad metalúrgica. El más reciente (CE 72), de notables dimensiones, ha sido excavado en su totalidad y muestra varias estructuras internas – un horno, una fosa y un sector enlosado con lajas de pizarra- relacionadas con la reducción y fundición de mineral de cobre. En la parte central del recinto definido por esta muralla se sitúan los cimientos de un gran edificio de planta rectangular, con un patio central y estancias adosadas a su paramentosur, que fue documentado por L.Siret y aún no ha sido objeto de una excavación sistemática. Su datación en época del Cobre parece segura por las características de la construcción y el material recogido en las antiguas excavaciones, así como es indudable su carácter público, habiendo sido interpretado por algunos investigadores como un edificio destinado a funciones de palacio- templo y almacén.

Por último, el recinto fortificado situado en el extremo interno (zona D) sólo ha sido investigado mediante varios sondeos, cuyos resultados confirman la gran envergadura de sus murallas (Línea IV), que alcanzan hasta 6 metros de espesor debido a sus continuos refuerzos. En el corte 90 la fortificación presenta un pasillo oblicuo a la meseta enmarcado por dos lienzos que conservan una altura próxima a los 4 metros, posiblemente parte de una puerta de acceso a la propia ciudadela, que quedó reforzada con un bastión exterior. Al interior del recinto se ha documentado la secuencia estratigráfica más completa del yacimiento, con 9 fases de viviendas superpuestas, de las que 5 corresponden al Cobre Antiguo y Pleno, 2 al Cobre Reciente con cerámica campaniforme de estilo “Marítimo”, y en las 2 últimas se inicia un estilo local con motivos impresos e incisos, que hemos definido como Campaniforme tipo Sureste. En estos últimos momentos las viviendas circulares tienen mayores dimensiones y ofrecen en sus contextos de ocupación abundante cerámica campaniforme.

Luis Siret consideró a esta ciudadela como la zona más antigua del asentamiento (“ville ancienne”) y en su interior destacó la existencia de una depresión en el terreno, que interpretó correctamente como una gran cisterna donde desembocaba la conducción de agua, después de atravesar la meseta. Al exterior de la ciudadela y en su extremo Sureste, entre ésta y la zona C, un afloramiento rocoso más elevado pudo constituir un importante punto de control visual, que mantiene los restos de un edificio de planta cuadrangular con varias compartimentaciones excavadas por Siret.

3.7. Viviendas y edificios singulares

El interior del asentamiento ofrece un urbanismo organizado en el que las viviendas de planta circular alcanzan distintas dimensiones en cada área del poblado. Destacan varias estructuras de carácter comunal como el gran edificio central y los talleres metalúrgicos del tercer recinto, así como la balsa o cisterna antes citada, y la conducción de agua documentada por Siret, que cruzaba la meseta donde se asienta la necrópolis y atravesaba las murallas para alcanzar la zona más interna del poblado.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

Las viviendas de Los Millares, de planta circular, con diámetros que oscilan entre 2, 50 metros y 6, 50 metros, estaban construidas en todos los casos a partir de una ligera cimentación con zócalos de mampostería sobre los que se alzaban paredes de barro y cañizo. Las cubiertas, posiblemente cónicas con un hueco central para la salida del humo, eran de ramaje revestido con barro y se apoyaban en pequeños postes de madera, ubicados en el interior de las cabañas y documentados por hoyos excavados en el suelo o sobre los niveles precedentes, acompañados de calzos de pequeñas piedras que ayudaban a la sustentación del poste de madera, cuya base excepcionalmente se ha conservado carbonizada.

Los hogares están formados por una base de barro endurecido y un anillo perimetral del mismo material, sistema presente en numerosos poblados calcolíticos del sur de la Península Ibérica. Otras estructuras domésticas localizadas en las diferentes viviendas son bancos adosados a las paredes, pequeños recintos de lajas hincadas que sostenían vasijas situadas junto al hogar para calentar líquidos o comida, y espacios empedrados donde posiblemente se realizaban los trabajos textiles y poyetes para la molienda del cereal. Estos últimos se constituían con mampostería de pequeñas piedras trabadas con barro que sostenían un molino de piedra volcánica o conglomerado, sobre el cual se deslizaba la moledera del cereal o mano de molino. Piedras de moler más pequeñas se situaban sobre el piso de la vivienda, cerca del hogar y servían para procesar otros materiales.

Algunos silos y pequeñas cisternas de forma acampanada se situaban en la proximidad de las cabañas, perforando la roca natural que se impermeabilizaba con un revoco de arcilla. En ocasiones presentan la boca tapada con lajas de pizarra. Entre los edificios dedicados a actividades especializadas destacan los talleres metalúrgicos que hasta el momento se han localizado en dos zonas del poblado. Junto al tramo norte de la muralla exterior ya se ha referido la existencia de varias construcciones cuadrangulares y circulares dedicadas a esta actividad.

Sin embargo, el taller mejor conservado en Los Millares se sitúa en un amplio edificio de planta rectangular adosado al paramento interno de la tercera línea de fortificación. Sus dimensiones son notables, con 8 metros de longitud por 6, 50 metros de anchura y ha sido construido con una técnica de mampostería más sólida que la empleada en las cabañas. Posee una puerta abierta en su paramento este. En su interior destacan los restos de tres estructuras: una fosa de 1, 20 metros de diámetro, con fragmentos de mineral de cobre, un horno delimitado por un anillo de barro cocido, con una depresión en su parte central para situar las vasijas- horno donde se calentaba el mineral y una pequeña estructura de lajas de pizarra en su esquina nordeste. Junto al horno aparece una fuerte concentración de escorias de cobre, mientras que entre éste y la estructura de pizarra se acumulan numerosos fragmentos de vasijas- horno con gotas de cobre adheridas a sus paredes. La falta de agujeros de poste en el interior hace presumible que una parte de la edificación no estuviera techada. La distribución sobre el suelo, y en relación con las estructuras internas de escorias y fragmentos de vasijas- horno demuestra que en este singular edificio se desarrollaron diversas actividades relacionadas con la fundición y manufactura de objetos de cobre arsenicado.

3.8. La necrópolis: un espacio funerario monumental

Compuesta por unas 80 sepulturas colectivas de grandes dimensiones y diversas estructuras de carácter ceremonial, la necrópolis se extiende por la meseta del Llano de los Millares junto al poblado,

ocupando unas 13 hectáreas. Las tumbas muestran una distribución espacial en pequeños grupos, que posiblemente reflejen las relaciones familiares, sociales y simbólicas existentes en la comunidad de Los Millares. Las primeras investigaciones en la necrópolis fueron dirigidas por Luis Siret aunque fue su capataz, Pedro Flores, quien en un plazo de uno o dos días excavaba cada sepultura y realizaba croquis de su forma y contenido. Esta documentación fue sistematizada por G. y V. Leisner para la inclusión de la necrópolis en su monumental. Corpus de los megalitos del sur de la Península Ibérica publicado en 1943. Los ajuares y la documentación gráfica de las excavaciones de Siret, en buena parte inédita, están depositados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

Desde 1953 a 1956 M. Almagro y A. Arribas reexcavaron 44 tumbas, las más próximas al poblado y publicaron 21 en 1963, demostrando que la variedad de sistemas funerarios era mayor de la propuesta por los autores antes referidos y a los tholoi (sepulcros de falsa cúpula) y megalitos añadieron los sepulcros de cámara circular y cubierta plana. En la época más reciente una nueva tumba intacta fue objeto de excavación clandestina por una aficionada de nacionalidad chilena y su ajuar, una vez recuperado, se conserva en el Museo Arqueológico de Almería.

En la última fase de investigación del yacimiento, aún no se ha abordado el estudio de la necrópolis, aunque el mal estado de las sepulturas ha obligado a diversos trabajos de conservación, que en ocasiones han permitido la restauración de las estructuras tubulares. El elenco de tipos constructivos de la necrópolis esta compuesto por:

- a) Sepulturas de mampostería con corredor de acceso y cámara circular, cubierta por falsa cúpula (tholoi).
- b) Sepulturas de mampostería con corredor de acceso y cámara circular cubierta con techumbre plana de materia orgánica.
- c) Sepulturas con cámara excavada parcial o totalmente en la roca.
- d) Tres sepulturas megalíticas ortostáticas con técnicas constructivas y ajuares funerarios similares a los de las agrupaciones megalíticas del piedemonte de la Sierra de Gádor.
- e) Varias cistas, que, aunque publicadas por los Leisner como correspondientes a la necrópolis de Los Millares. Según Siret debieron localizarse a cierta distancia del yacimiento y se fechan en el Bronce Final.

Pese a esta variada tipología, es evidente que la mayor parte de las sepulturas de Los Millares se caracterizan por constar de una cámara circular, cuyo diámetro oscila entre 3 y 6 metros, construida con mampostería irregular de piedra caliza procedente de canteras cercanas situadas en el mismo llano. La cámara presenta un zócalo de revestimiento interior con lajas de pizarra verticales, que en ocasiones se decora con pintura roja y ofrece a veces diversos nichos laterales. La cubierta se realizó aproximando progresivamente las hiladas hacia el interior formando una falsa cúpula y en otras ocasiones con un cierre horizontal plano de madera apoyado en un pilar central. Un corredor de longitud y tramos variables, con cubierta plana, conduce a la cámara, así como entre cada uno de los tramos, se encuentran lajas de pizarra perforada en su centro y que funcionaban como puertas. Un vestíbulo trapezoidal sin cubrir suele preceder a la entrada del corredor, aunque en varias tumbas ésta forma un auténtico recinto que sobresale del túmulo y en el que debieron realizarse actividades ceremoniales.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

Las sepulturas se cubrían con un túmulo cónico de tierra y piedras, que presenta diversos anillos de mampostería concéntricos para reforzar su estructura. Un círculo más externo de losas o mampostería delimita la periferia del túmulo adaptándose en el frente delantero al vestíbulo que forma una entrada monumental, donde se situaron betilos troncocónicos o cilíndricos que podrían representar a los individuos enterrados dentro de la sepultura. Otras construcciones externas a veces conectan diferentes tumbas formando áreas parcialmente cerradas.

Junto a estas sepulturas se conocen también en la necrópolis de Los Millares algunos megalitos clásicos con arquitectura adintelada y cámaras rectangulares o trapezoidales, similares en su sistema constructivo y ajueres funerarios a los que integran los conjuntos dolménicos situados en torno al yacimiento. Desgraciadamente, Luis Siret no situó en sus planos del yacimiento los números asignados para identificar cada una de las sepulturas de Los Millares, por lo que los Leisner no pudieron localizar sobre el terreno las tumbas descritas en las anotaciones y dibujos del ingeniero belga. Más tarde, A. Arribas y M. Almagro hallaron un plano de Siret en la documentación inédita conservada en el Museo Arqueológico Nacional que incluía los números de bastantes tumbas, siempre las más cercanas al poblado. En nuestra descripción usaremos caracteres árabes para la numeración de Siret y romanos para la de Arribas, cuando las sepulturas no han podido correlacionarse.

La tumba 17 es la única que ha sido reconstruida íntegramente tras las campañas de los años 50. Asimismo es una de las dos sepulturas que, construidas al exterior del poblado, quedaron situadas a intramuros del mismo al edificarse la muralla exterior. El “grupo norte” de la necrópolis, integrado por siete sepulturas de corredor y cámara circular, se sitúa sobre una pequeña elevación del terreno en la zona inmediata al acantilado que cae sobre el valle del Andarax. Carácter peculiar en dos de estas tumbas es su orientación SO, significativa por cuanto el resto de las sepulturas de la necrópolis, se orientan al E o al SE. La aplicación de este hecho probablemente resida en el sistema constructivo, pues ambas tumbas fueron excavadas en la roca aprovechando una ladera de acusada pendiente. Este conjunto ha sido objeto de una reciente intervención de conservación que ha consistido en la consolidación de las estructuras de piedra de dos de las tumbas y en la restitución del túmulo de una tercera sepultura, que puede proporcionar una idea del monumental campo de túmulos que en algún momento debió ofrecer el espacio funerario.

Un segundo grupo, situado junto al camino de acceso al poblado y compuesto por las sepulturas número LII, LIII y LIV, ha sido objeto de una intervención de conservación que ha facilitado su visita. El túmulo de la primera de estas sepulturas ha sido restituido, dejando al descubierto los dos anillos más externos de mampostería, destinados a recibir el empuje de las cargas laterales de la cubierta. La tumba LII ofrece una cámara circular con zócalo de lajas de pizarra y alzado de mampostería, cuyas hiladas superiores se aproximan hacia el interior de la cámara definiendo el arranque de la falsa cúpula. Por último, en la tumba LIV cámara y corredor han sido parcialmente excavadas en la roca y sus paredes están constituidas por pequeños ortostatos sobre los que se alzan muros de mampostería.

4. EL RITUAL DE LA MUERTE.

Las tumbas de Los Millares son colectivas, con un máximo de unos 100 individuos inhumados, y en ellas sólo los últimos cadáveres introducidos han aparecido en posición, mientras los restantes depositados con anterioridad, están desarticulados y arrinconados junto a las paredes de la cámara. La



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

presencia de depósitos quemados que habían afectado a determinados restos han llevado a sugerir la práctica de la cremación parcial, aunque podrían corresponder a episodios de limpieza de las sepulturas. Las inhumaciones se sitúan no sólo en las cámaras y los nichos, sino también ocupados, en los diferentes tramos del corredor. Los nichos se utilizaron para el enterramiento de niños. En cualquier caso el número de inhumados en casa sepultura es muy variable, desde una veintena a más de un centenar, lo que implica siempre la inhumación colectiva frente a las inhumaciones individuales de los sepulcros de época neolítica de esta región.

En los ajueres funerarios de la necrópolis de Los Millares destacan materiales que reflejan el estatus de los individuos enterrados, entre ellos objetos fabricados con materias primas exóticas, como el marfil o la cáscara de huevo de avestruz, útiles de cobre, vasijas de cerámica con decoración simbólica o campaniforme y puntas de flecha y puñales de sílex. Dentro de las tumbas y en sus inmediaciones aparecen recipientes de cerámica común muy fragmentados, fundamentalmente fuentes y cazuelas, que pueden reflejar el consumo de alimentos en banquetes rituales (con ofrendas de comida también a los difuntos) y la fragmentación posterior intencionada de los objetos utilizados.

La presencia de algunos dólmenes en la necrópolis de Los Millares pudo corresponder a la inhumación de determinados individuos de las poblaciones dependientes que vivían junto al asentamiento principal. Así el carácter concentrado de la necrópolis enfatiza la cohesión social y la capitalidad de Los Millares, frente al interés en la demarcación territorial de las necrópolis megalíticas dispersas existentes en el territorio circundante. Todo esto sugeriría que el carácter colectivo de las sepulturas es el resultado más de un enmascaramiento que de una igualdad real.

Ya R. W. Chapman planteó que existía una profunda diferenciación entre las sepulturas de Los Millares por la ausencia o presencia de determinados materiales considerados de prestigio, como las armas metálicas, los objetos de materias primas exóticas, los puñales de sílex y las cerámicas simbólicas y campaniformes. Este fenómeno no podía atribuirse simplemente a diferencias cronológicas, como defendían en su periodización los Leisner, ni al número de inhumados, sino a distinciones sociales entre los linajes y dentro de éstos entre determinados individuos. Reconoció además que existían ciertas agrupaciones de tumbas en las que sólo algunas concentraban estos elementos de prestigio y, por tanto, planteó diferencias entre clanes o grupos familiares, que otros autores han puesto en duda. Es cierto que se debe tener en cuenta que no todas las sepulturas fueron encontradas intactas por Siret y Flores y que éste no excavó totalmente muchas de las tumbas en las que trabajó, por lo que los criterios de diferenciación tienen que ser más cualitativos que cuantitativos.

Partiendo de un papel fundamental atribuido a los ajueres de prestigio han procedido a analizar sus asociaciones, un grupo de investigación de la Universidad de Granada, considerando cuatro niveles de riqueza y un conjunto de sepulturas sin datos. El primer nivel incluye la tumba central de cada grupo con armas metálicas, puñales y abundantes puntas de flecha de sílex, cerámicas decoradas (simbólica y pintada), vasos de piedra, elementos en marfil y numerosos ídolos. Además estas tumbas suelen tener áreas ceremoniales cerradas y recintos con betilos. El segundo nivel, poco diferenciado del anterior, presenta elementos metálicos, puñales y abundantes puntas de flecha de sílex, objetos de marfil y piedra, además de recintos con betilos, nichos y divisiones de la cámara. Beatrice Blance consideró que la mayoría de las sepulturas que hemos atribuido a estos dos niveles no debieron



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

cubrirse con falsa cúpula por las dimensiones de la cámara. El tercer nivel aún suele ofrecer recintos de betilos y algunos elementos metálicos y escasa cerámica decorada en sus ajuares funerarios. Por último, en el cuarto nivel, la cerámica decorada que aparece es siempre campaniforme y no existen otros bienes de prestigio ni objetos metálicos.

Hemos asignado a estos niveles a las tumbas situadas en la parte interna de la necrópolis, la más cercana al poblado cuyas sepulturas han podido ser identificadas en su mayoría con la numeración atribuida por Siret. Atendiendo a la topografía del área y a la cercanía relativa entre las sepulturas, se distinguen al menos cuatro grandes grupos, debiendo señalarse que en cada uno de éstos existe una tumba central de primer nivel, otros dos niveles de sepulturas con elementos relevantes y un cuarto nivel con ajuar escaso.

Sólo en el grupo más cercano a la puerta la sepultura principal (7) ocupa el centro de la distribución y presenta un recinto de betilos al exterior un área ceremonial. En torno a ella se sitúan otras tumbas de similar nivel social (16 y 5), y a un nivel ligeramente inferior la 37 y la 8, ésta última un megalito de cámara trapezoidal con corredor. Todo el conjunto demuestra la importancia de esta situación cercana al poblado, aunque también existe en este grupo alguna tumba de bajo nivel social (6). En el resto de las agrupaciones la tumba principal se sitúa siempre en el extremo más cercano al poblado. Éste es el caso del grupo septentrional donde la tumba 17 cumple esa función. En esta área, paradójicamente, las tumbas que siguen en la escala social (32, 34 y 47) sólo destacan por las armas de cobre. En el último nivel se situarían tumbas como las 46, 55 ó 68.

Más clara es la situación en el grupo noroccidental gracias a la enorme diferencia entre la tumba 40 y el resto, siendo también aquella, con 114 inhumados, la más cercana al poblado. A un segundo nivel se podría atribuir la cercana tumba 12. De menos nivel social consideramos las tumbas 4, 22, 23, 25 y 42, aunque arquitectónicamente sean relativamente complejas (nichos, recintos internos en las cámaras y recintos de betilos en la 23). En cualquier caso esta situación de ajuares de cierto nivel y elevado número de individuos enterrados, implica que este grupo, situado también frente a la puerta principal del poblado, aunque más alejado, concentraba, junto a la primera agrupación descrita, el mayor número de tumbas de prestigio, tal vez por su situación más cercana al camino de acceso al asentamiento. De nivel más bajo son las tumbas 3, 13, 38, 24, 41 y 43 que sólo presentaban mínimos elementos de prestigio. Por último, comentar que el modelo se repite de nuevo en el grupo suroriental donde la tumba 9, la más cercana al poblado, muestra el ajuar más relevante.

5. PUESTA EN VALOR DEL YACIMIENTO.

Junto a los trabajos de investigación, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y a la Universidad de Granada han desarrollado un ambicioso programa de intervenciones sobre el Yacimiento Arqueológico de Los Millares destinadas a la difusión de los resultados de la actividad científica y a la conservación del yacimiento. Estas actuaciones han culminado en la apertura del centro de interpretación y las publicaciones de difusión que lo acompañan.

El Ministerio de Cultura en 1981 financió el vallado del poblado y la necrópolis y, poco después, en 1982 se realizó la primera intervención de consolidación en el área de la puerta principal de acceso al yacimiento. Se abrieron drenajes para evitar la acumulación del agua de lluvia en las zonas excavadas, se levantaron ortostatos que se encontraban cerca de su posición original, se restituyeron



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

determinadas construcciones destruidas por las antiguas excavaciones y por la acción del tiempo y se colocó una hilada de protección, separando los volúmenes restaurados de los originales con una línea de losetas de mármol blanco.

Las nuevas intervenciones de 1987 y 1989, financiadas ya por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, supusieron la consolidación de algunos tramos de la muralla exterior y pusieron énfasis en la obtención de un mortero especial, para crear el menos impacto visual y asegurar su conservación. A partir de 1994 los trabajos han intentado la protección del trazado de las líneas de fortificación del poblado, superponiendo una línea de protección a la traza original y cubriendo derrumbes inmediatos a la fortificación en las zonas en que no se excavó en profundidad, lo que permite obtener una visión global del recinto fortificado. Sin embargo en la puerta sur de la fortificación exterior se debieron acometer trabajos más complejos por los problemas de abarrancamiento del área, que han obligado a la erección de un muro de contención de fuerte impacto visual.

En 1997, se llevaron a cabo trabajos de emergencia en el Fortín 5 y han proporcionado las bases para acometer en un futuro inmediato trabajos como la restauración del Fortín 1. Dos zonas de la necrópolis se han tomado como base de experimentación para su futura puesta en valor, en la que se pretende una vez reexcavadas las sepulturas, mostrar al público diferentes aspectos de sus técnicas constructivas y los recintos que las acompañaban, dejando la mayoría de las tumbas totalmente cerradas y cubiertas por su túmulo y otras con el interior visible para conseguir no sólo una aproximación visual a los sistemas y elementos constructivos sino a una más global que implique el tránsito por los espacios y la explicación de su funcionalidad. Aspecto que ya está recogido en la visita a la muralla exterior, donde existen itinerarios por las diferentes áreas del conjunto y en los paneles que en ellos se sitúan.

Paralelamente, se ha realizado la rehabilitación de la antigua Venta de Los Millares, situada junto a la carretera, en la entrada al conjunto, para su utilización como laboratorio, centro de apoyo a la investigación y centro de recepción de visitantes, así como la exposición permanente de material didáctico sobre el yacimiento. Por último, en una zona periférica del conjunto, se ha edificado un pequeño parque temático en el que se han construido a escala natural un tramo de muralla, con varias torres y bastiones, así como diversas viviendas y talleres y varias sepulturas tumulares similares a las de la necrópolis.

6. APLICACIONES DIDÁCTICAS

En primer lugar proponemos la realización de una visita al yacimiento de los Millares en Almería. En la página web de la Junta de Andalucía que aquí introducimos se puede observar el horario de visita e información relacionada con el mismo (tríptico, servicios, número de teléfono, etc.).

(<http://www.juntadeandalucia.es/cultura/web/publico/general.jsp?cp=1&pag=listadoEspacio&nb=Espacios+de+la+Cultura&idA=0&id=1&ch=240&ca=-1&home=false&cu=-1&v=8&cd=2545&pag=listadoEspacio>)

En esta visita podemos incluir también la entrada al Museo Arqueológico de la provincia donde se exponen los restos arqueológicos hallados en el yacimiento.

http://www.juntadeandalucia.es/cultura/museos/MAL/index.jsp?redirect=S2_2.jsp



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

Como actividad complementaria a la salida planteamos la realización de un trabajo de investigación acerca de los aspectos generales de la Edad del Cobre y en concreto del propio yacimiento de los Los Millares. Un ejemplo de temas a estudiar por los alumnos es el que aquí exponemos:

- a) Las excavaciones arqueológicas como fórmula de interpretación del pasado (distintas fases de excavación en una tumba).
- b) La complejidad del sistema defensivo en los Millares (1ª muralla: torreones y barbacanas, línea de fortines).
- c) La actividad cotidiana de los habitantes (cabañas) y la fabricación de utensilios domésticos (taller de sílex, telar y fabricación de cerámica).
- d) El uso de la metalurgia, una revolución en el proceso de fabricación de herramientas, utensilios y armas (taller de fundición).
- e) La gran incógnita de la organización social (edificio rectangular).
- f) Las creencias y ritos funerarios, un importante elemento para conocer la complejidad de esta cultura (tumba reconstruida).

Los trabajos de investigación pueden realizarse en grupos de cuatro, y finalmente ser expuestos al resto de compañeros. Sería importante crear una presentación en Powerpoint, trabajando de esta forma también los recursos webs.

La asignatura de Historia de España impartida según los planes de estudios actuales en segundo de Bachillerato a las puertas de una selectividad, implica el aprendizaje de una gran cantidad de información establecida en muchos períodos históricos. Normalmente, su estudio no es demasiado amplio por esta causa, así que el objetivo de esta actividad es reforzar el conocimiento que los alumnos de este curso tienen acerca de la Protohistoria española.

7. BIBLIOGRAFÍA.

ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A.; *“El poblado y la necrópolis megalítica de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)”*, Biblioteca Prehistórica Hispana III, Madrid, 1963.

ARRIBAS, A. y MOLINA, F., SAEZ, L., DE LA TORRE, F., AGUAYO, P. Y NÁJERA, T.; *“Excavaciones en Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)”*, Campaña de 1981, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 6, Granada, 1981, pp. 9-32.

ARRIBAS, A. y MOLINA, F., SAEZ, L., DE LA TORRE, F., AGUAYO, P. Y NÁJERA, T.; *“Excavaciones en Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)”*, Campaña de 1981, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 6, Granada, 1981, pp. 91-121.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

CHAPMAN, R. W.; *“Los Millares y la cronología relativa de la Edad del Cobre en el Sureste de España”*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 6, Granada, 1981, pp. 75-89.

KEESMAN, I, MORENO, M.A. y KRONZ, A., *“Investigaciones científicas de la metalurgia de El Malagón y Los Millares en el Sureste de España”*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 16-17, Granada, 1991- 1992, pp. 247 a 302.

MALDONADO, Mº, MOLIN, F., ALCARAZ, F., CÁMARA, J.A., MÉRIDA, V. y RUÍZ, V., *“El papel social del megalitismo en el Sureste de la Península Ibérica. Las comunidades megalíticas del Pasillo de Tabernas”*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 16-17, Granada 1991- 92, pp. 167 a 190.

<http://perso.wanadoo.es/alonsocono1601/cano4/ESTUDIO%20DE%20ENTRADA%20PRINCIPAL%20DE%20LOS%20MILLARES.htm>

<http://www.ugr.es/~arqueol/docencia/doctorado/ArqyT/Articulos%201/Artic3.htm>

<http://usuarios.lycos.es/losmillares/excavacion.html>

http://www.tartessos.info/html/los_millares.htm

<http://www.geocities.com/larakeep/prehistoria.htm#MILLAR><http://>

Autoría

- Nombre y Apellidos: Nuria Molina Aguilera
- Centro, localidad, provincia: Córdoba
- E-mail: nuriasweet@hotmail.com